

Cantar las cuarenta

Los cuarenta años de Gallo de Vidrio



Emilio Durán Vázquez
Gallo de Vidrio

Tener una opinión objetiva sobre personas o instituciones con las que el opinante ha tenido una relación próxima tiene el serio inconveniente de la peligrosa proximidad.

No puedo, a riesgo de soberbia y petulancia, exponer un juicio con ciertas garantías de seriedad acerca de un grupo como “Gallo de Vidrio”, al que pertencí y en donde pasé unos años y con unos amigos inolvidables. Pero eso pertenece al caso de lo anecdótico y no al de la realidad histórico-literaria y que es la que puede tener un interés literario.

Hace cuarenta años yo tenía cuarenta y me encontraba con un grupo en donde – salvo Amalio- todos eran muchachos jóvenes y llenos de un entusiasmo tan literario como social que creo que aún les dura y no sé cómo lo conservan con lo que ha llovido sobre esta tierra.

Mi opinión es que el escritor es un ser solitario y su obra la lleva a término en el retiro y la soledad. Sin embargo, mis compañeros y yo conseguíamos deslindar ambos campos y manteníamos una actividad social y una creación individual. Poco a poco, muchos nos fuimos yendo del grupo no por enfado ni rencores sino por busca de la necesaria soledad para dedicarnos a escribir en la monacal individualidad del propio retiro...

Mis relaciones con todos los del grupo siempre fueron excelentes y la salida del mismo no fue debida sino al deseo de encontrar mi yo más solitario.

Mi recuerdo y mi agradecimiento a todos los que conocí en el grupo y a los que se incorporaron después a los que les deseo que mantengan la llama de la amistad que, en definitiva, es lo que vale.

Los actos con que celebró Gallo de Vidrio sus cuarenta años de existencia sirvieron para encontrarnos más unidos y más viejos pero con la misma capacidad de entusiasmo juvenil que teníamos hace casi medio siglo.